

esta vida, y consiguámos el gozarle, y alabarle en la eterna. Amen.

Este es un corto Resumen de la Vida de este Apostólico Varón. No es mi ánimo, como dexó dicho, que se le dé otro crédito, que el que merece una historia puramente humana, deseando solo, que á las Consideraciones que dexó escritas se le dé la estimacion que merecen, por ser de tal Autor; y porque aunque no lo fueran, ellas solo en sí mismas tienen su aprobacion, pues en la letra muerta dá vida á quien las considera: al erudito admiracion de tantas, y tan admirables noticias de los Misterios Sagrados: al devoto, materia superabundante para que haga paso de una floresta á otra, cogiendo diversidad de flores para hacerse oloroso, exhalando suavidades de afectos para Dios: al curioso, hallando noticias nuevas, y tan bien probadas, que dexan, si con admiracion á el entendimiento, con toda satisfaccion de su certeza. Un tanto de estas Consideraciones llegó á manos del Ilustrísimo Señor Don Joseph de Barcia y Zambra- na, Obispo de Cadiz; y al preguntarle qué le habian parecido, dixo: *Mucho he leído en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva, mas docta, mas devota, y que mas mueva en una letra muerta; pues á mí que soy un hielo, me ha encendido de modo, que no acierto á dexarlas de la mano.* Elogio, por ser de quien es, y á quien todos conocimos, que sirve de no pequeña calificacion para el Autor, y su Obra.

Muchos casos sucedieron despues de su muerte, que, ó son milagros, ó por lo menos lo parecen, y los omito todos, porque solo intento que salgan á luz estas Consideraciones, que todo el mundo desea, y que tanto fruto, y provecho pueden hacer en las almas. Y como este Venerable Padre murió antes de sacarlas á luz por su propia mano, diré en el preámbulo de sus Consideraciones el modo con que las dispuso, y ordenó.

N O T A.

En la fundacion del Convento de Religiosas de Canarias se advierte, que no llegó á la forma, y complemento que el Siervo de Dios deseaba, porque hubo bastante contratiempo en un depósito que hizo de las limosnas que traía; y entre las mismas Religiosas hubo distintos pareceres en quanto á la jurisdiccion á que habian de sujetarse; y como el Siervo de Dios se vino á España, se quedó aquella Casa en la forma de Beaterio.

PREAM-

PREAMBULO

A LAS CONSIDERACIONES

DEL VENERABLE PADRE

FR. PEDRO DE S.^{TA} MARIA

Y ULLOA.

Como en la Teología, y Artes Liberales se suponen proemiales: en las questões, supuestos: en lo que se afirma, ó niega, el conocimiento de los términos, y voces; así el Venerable Padre antes de dar principio á las Consideraciones de los Misterios del Santísimo Rosario, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las personas. Dá noticia de la Creacion del mundo: de la perfeccion de los Angeles: su orden, y Gerarquías: del Paraiso Terrenal: de la fábrica de Adán: de la formacion de Eva: de las figuras, y sombras de la Santísima Virgen Maria: de su Purísima Concepcion: de su Nacimiento dichoso: de sus felicísimos Padres: de su educacion, y exercicios en el Templo, y Desposorios con el Señor San Joseph. Donde se hallará una gran parte de Teología, compendiada con maravilloso artificio, espíritu, y energia; porque siendo el blanco de su atenta devocion los quince Misterios del Santísimo Rosario, cuya raíz es la Encarnacion del Verbo, dexa, como preámbulo, noticias de la Divinidad que encarnó: de los Angeles, cuyas ruínas se repararon: de Adán, y su culpa, que fueron el motivo: de la Madre, en cuyo vientre se concibió; y por último, de todo el mundo, que por la Encarnacion se elevó; pues en la Encarnacion del Verbo se ennobleció desde la yerbecita del campo, hasta el mas encumbrado Serafin, como dixo el señor Cayetano (a). Con

(a) Cayetan. in 3. p. D. Thom. q. art. 5.

que procedió este Venerable Padre como devoto, ordenado, y Teólogo, que lo fué de ingenio agudo, claro, escolástico, y metódico. Y en especial se extiende en declarar la Divinidad con sus atributos, que fué la que se unió, para que conocida la grandeza del Señor, que tomó así la miseria, y baxeza de nuestra humanidad, se conozca la grandeza del beneficio, y el modo maravilloso con que se unió quando encarnó. En cuyo Sacramento de piedad extendió su calzado hasta Idumea: *In Idumæam extendam calceamentum meum*; siendo el pie la Divinidad, la Humanidad el calzado, y la correa, ó cinta la union, como dice el grande Alberto: *Calceamentum Humanitas, & pes Divinitas, sed corrigia unio Divinitatis, & Humanitatis*. Empieza, pues, su admirable Obra de este modo.

Considera el Misterio de la Inefable, Beatísima, y Santísima Trinidad, Dios Trino, y Uno, Trino en las Personas, uno en la Esencia, y Naturalidad. La Esencia es una, sin distincion en las tres Personas, y las Personas son tres, solo distintas entre sí; mas no en orden á la Esencia; por lo qual el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y no son tres Dioses, porque no son tres las Naturalezas entre las tres Divinas Personas, sino solo Una; porque es sola una la Naturaleza en las tres Personas. El Padre de nadie procede; porque ni es criado, ni hecho, ni engendrado. El Hijo procede del Padre; y ni es criado, ni hecho, sino solo engendrado. El Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo; y no es criado, ni hecho, ni engendrado, sino solo espirado. Y

aunque el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre, y del Hijo, ni el Padre es primero, ni mayor que el Hijo, ni el Hijo es postrero, ni menor que el Padre, ni el Padre, y el Hijo son primero, ni mayores que el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es postrero, ni menor que el Hijo, y el Padre; sino que todas tres Personas son igualmente eternas, y en todo iguales en el Sér, en la Naturalidad, en la Magestad, en la grandeza, en los atributos, en las propiedades, y en las perfecciones, sin que haya, ni pueda haber exceso, ni defecto, mayoría, ni menoría, anterioridad, ni posteridad de tiempo, ni eternidad en ninguna. Este Señor Trino, y Uno es un Abismo infinito de infinitas perfecciones, infinitamente perfectas. Es eterno, porque nunca tuvo principio,

ni tendrá fin. Es inmutable, é invariable; y sin variarse, ni mudarse, todo lo muda, y varia. Es estable, fixo, y permanente; y por mas que le sigamos, ni le podemos dar alcance, ni cogerle. Es insensible, y todos le sienten. Es invisible, y muchos le vén. Es grande, altísimo, amplísimo, profundísimo, y sin cantidad; y por eso de infinita inmensidad. Es bueno, mejor, y bonísimo, y sin qualidad; y por eso la suma, é infinita bondad. Es hermoso, sin defecto, ni fealdad: grande sin cantidad: bueno sin qualidad: eterno sin principio, ni tiempo, sin fin en la duracion; y en fin, la misma hermosura, y beldad. Está todo en todas partes, todo en cada una, y todo en todo lugar, y no ocupa ni partes ni lugar. Todo lo llena, y en nada se encierra. Está dentro, y fuera de todas las cosas; y ni por estar dentro se incluye en ellas, ni por estar fuera se excluye de ellas. Está sobre todas las cosas, y debaxo de todas; y ni por estar encima se dice mayor, ni por estar abaxo se dice inferior. Está fixo, y permanente en todas partes, y pocos tropiezan con él. Está presente á todas las criaturas, y está cerca de unas, y lexos de otras. Es la vida, y sér de todas las cosas, todas son, y viven en él, y por él, y con todo,

unas viven en él, y otras mueren, unas son, y otras dexan de ser. Siempre está obrando, y nunca está quieto. Todo lo guarda, y lo cuida, y sin afán, ni cuidado. Todo lo carga, y lo sustenta, y no siente peso, ni trabajo: enójase, y siempre está pacífico: irritase, y siempre está tranquilo: pésale, y nunca siente pena, ni dolor: arde en vivas llamas, y ni se quema, ni se abraza. Es amante zelosísimo, y está seguro de lo que ama. Todo lo conserva, y todo lo guarda, y de nada tiene necesidad. Todo lo busca, y nada le falta. Halla todas las cosas, y sin haberlas perdido. Todo quanto tiene lo dá de valde á sus criaturas, y de todo pide ganancias, y usuras. Gusta que le dén, y alégrase con las dádivas; y nada le dán que no sea suyo. Paga lo que debe, y de nada es deudor. Perdona lo que le deben, y nada pierde de lo que es suyo. ¡Oh infinita Magestad! ¡Inaccesible grandeza! ¡Inefable, indecible, é inenarrable Deidad! Incomprehensibles son vuestros juicios, é investigables vuestros caminos. Quiso el gran Padre de la Iglesia S. Agustin hacer un libro, en que declarase con razones, discursos, y autoridades los secretos inefables de la Trinidad Beatísima. Paseábase por la playa

del mar (dice S. Vicente Ferrer) (a), pensando en el asunto de su empresa; y vió un niño muy hermoso con una concha de plata en la mano, el qual habiendo hecho un pequeño hoyo en la arena, iba, y venia con su concha al mar, llenábala, y la echaba en el hoyo. Estúvole mirando con atencion el Santo, y preguntóle, que era lo que pretendia hacer. Dixo, que queria agotar el abismo del mar, y encerrarle en aquel hoyo. Rióse de la respuesta el Santo Doctor; mas no de la conclusion que sacó el Niño. Si te parece imposible que yo con esta concha agote el mar, y le encierre en este hoyo, ¿cómo quieres con tu entendimiento agotar el infinito de la Trinidad Beatísima, y encerrarle en un libro? Y desapareció con esto, y el Santo conoció lo imposible del asunto que habia tomado, acogándose á la Fé Santa de la Iglesia. Confesó por inefables, indecibles, inescrutables, é investigables los secretos, las perfecciones, y atributos de aquella inmensa Deidad.

2 Considera como este Señor, conociéndose, y comprendiéndose á sí mismo, conoció la grandeza de sus infinitas perfecciones, y atributos, la eficacia, y virtud infinita de su Omnipotencia, para obrar gran-

des, y prodigiosas obras, y criar excelentes criaturas. Y conociendo asimismo que eran infinitas las que podia criar, determinó un cierto, y determinado número para la comprehension de su infinita Sabiduría, aunque incomprehensible á la Angélica, y Humana. A este número determinado por su saber infinito, determinó dar el sér, y comunicarse en tiempo, dexando la infinitud de las posibles en la virtud productiva, y creativa de su Omnipotencia. Y de este número innumerable escogió á muchos, y los predestinó para su Gloria, para mostrar en ellos la grandeza infinita de sus misericordias; y á otros los reprobó, para manifestar en ellos la grandeza de su justicia, asimismo infinita: y en unos, y en otros, para manifestar su Omnipotencia, su Sabiduría, su Bondad, su Equidad, su Amor, y Providencia. Y entre todos los predestinados la primera fué la Sacrosanta Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor para la Gloria de la union hypostática, con toda la plenitud de dones, gracia, y gloria que goza, unida á la Persona del Eterno Verbo; y la segunda, despues de Christo nuestro Bien, y primera de todas las puras criaturas, fué la Sacratísima Virgen María.

Lue-

(a) Serm. 2. de Trinit.

Luego, por el orden que sabe la Eterna Sabiduría del Padre, fueron predestinados los Angeles, y hombres que habian de gozar eternamente de la vista de Dios en su Gloria; y juntamente conociendo el Señor la caída que habia de dar el hombre, las miserias en que habia de incurrir por el pecado de Adán, decretó el remedio en la Encarnacion del Verbo, en su Santísima Vida, Pasion, Muerte, y Resurreccion, y en los Santos Sacramentos de la Iglesia, con todos los auxilios, inspiraciones, é ilustraciones, que necesitaba para salvarse. Y asimismo determinó el Señor criar este mundo (especialmente por los hombres) visible, que sirviese como de Casa, y Palacio Real á Christo nuestro Bien, y á María Santísima, que son el Rey, y la Reyna de todas las criaturas en primer lugar; y en segundo, á los hombres, y demas criaturas. Esta es la materia de esta consideracion, en donde has de premeditar el amor que le debes á aquella infinita Bondad desde su eternidad, pues desde entonces te ama con particular, y singular amor; y esto lo verás, pues pudiendo dexarte en el número de las criaturas posibles, con sola posibilidad, quiso que fueses de las futuras, y no solo de aquellas que han de ser, mas aun no son en sí mismas, sino de las prime-

ras, con quienes se estrenó su Omnipotencia, y Bondad, comunicándose primero, dexando para despues de tí otras innumerables. ¿Qué vió en tí para darse, y comunicarse primero? Nada. Sola su Bondad, y Misericordia le inclinó á hacerte bien. Y si pasas mas adelante, y consideras como el Señor, no solo no vió en tí cosa buena que le pudiese mover, por la qual se determinase á criarte á tí primero que á otras, sino que vió todas las obras malas que habias de hacer, tus pecados, y tus ingratitudes; y con todo, determinó darte el sér primero que á otras, que serán mucho mejores de lo que has sido, y eres: mira si le debes amar, y servir por tan singular amor.

3 Considera otra singular fineza de divino amor para contigo; pues entre innumerables criaturas, que determinó criar juntamente contigo, á tí te entresacó de todas, y quiso fueses de las escogidas para Pueblo suyo, esmerándose contigo en su eternidad, y señalándote para la Iglesia Católica, que es la parte en donde se manifiestan las riquezas de su misericordia, dexando fuera de ella á tanta máquina de Paganos, Hereges, y Gentiles, para dar á conocer en ellos la grandeza de su justicia. ¿O abismo de Bondad! ¿Qué cosa buena visteis Vos en mí mas

que en aquellos, para que por mí expliqueis vuestras misericordias, y no por aquellos? ¿Qué cosas malas habeis visto en ellos mas que en mí, para hacerlos á ellos vasos de ira, explicando en ellos la grandeza de vuestros castigos eternos, y no en mí? Mas, ó Eterna Bondad! Así mejor se conocen vuestras misericordias en mí: pues sabiendo que yo, no solo no os habia de merecer esas finezas, antes sí por mis grandes pecados me habia de hacer indigno de ellas; con todo, se inclinó el peso de vuestra piedad, y clemencia á hacerme bien. Mira tú, Christiano, si es amor, si es misericordia esta.

4 Considera la grandeza de las divinas misericordias para contigo, que no solo resplandecen en haberte escogido desde su eternidad para el lugar de los predestinados, que es la Santa Iglesia, sino aun mucho mas en los medios que decretó, para que tú por ellos consiguiesses el fin de la predestinacion, que es la vision clara de su Divina Magestad en su Gloria. Conoció en su eternidad las culpas que habias de cometer, y las ofensas que le habias de hacer, por las quales no solo te habias de hacer indigno de verle, sino que habia de cerrar las puertas del Cielo contra tí para jamas entrar en él; y pesó tanto el amor de tu alma en aquel pecho amo-

roso, que decretó el que su Unigénito se hiciese Hombre, y padeciese por tí, y padeciendo, y muriendo, pagase por tus deudas, te abriese las puertas del Cielo, te mereciese los Sacramentos, los auxilios, los dones, las virtudes, la gracia, y la gloria que tu habias de perder, y á costa suya te salvases, y gozases eternamente de su Reyno. Todo esto decretó aquel abismo de bondad en tu favor desde *ab eterno*. Mira qué amor: Mira qué misericordia; y mira cuánto le debes!

5 Considera como aquesta infinita Bondad se esmeró contigo, no solo en darte los dones, y favores espirituales de gracia, y gloria, sino tambien los corporales, tocantes al cuerpo, á la naturaleza, y vida corporal. Y dexando la consideracion de la fábrica, y formacion de tu cuerpo, y la creacion de tu alma para quando se considere la del primer hombre: ahora solo considera en lo que determinó su amor hacer por tí, y para tí para que así por todo te halles convencido á amar á quien tanto, tan de veras, y tan de antemano te amó. Determinó en su eternidad hacer te, no criatura puramente espiritual como los Angeles, sino espiritual, y juntamente corporal; y porque habiendo de ser en donde estar, y de casa en que vi-

vivir, decretó su amor criar todo este Mundo visible por tí, y para tí; y no lo crió para los Angeles, que no son corporales, y así no necesitaban de habitacion corporal: por el hombre, y para el hombre lo crió. Por tí determinó hacer esta gran casa del mundo. Por tí criar los Cielos, el Sol, Luna, y todas las Estrellas: por tí el fuego, el ayre, la tierra, el mar, las fuentes, rios, manantiales, y arroyos: por tí la lluvia, el rocío, las heladas, las nieves, y granizos: por tí los tiempos, los frios, y calores, Primaveras, y Otoño: por tí todas las aves, peces, y animales: por tí los montes, y collados, los valles, y los campos, las montañas, y los bosques, los prados, y los huertos: por tí las piedras preciosas, y metales, las minas, y minerales; y finalmente, todo quanto registras con la vista, desde la mas mínima florecita hasta la mas alta Estrella, todo lo crió por tí, y para tí. Por tí se mueven los Cielos, influyen las Estrellas, alumbra el Sol, nace, y se pone cada dia: por tí crece, y mengua la Luna, sube, y baxa el mar. Con el fuego te calienta, con el ayre te refresca, con la tierra te mantiene, con las aves, carnes, y Peces te sustenta, con las plantas te regala, con los huertos te recrea, y con los animales te calza, y te viste. Mira la providencia de aque-

te Dios inmenso. Parece que se hubo contigo como un gran Príncipe con un hijo primogénito, que quiere prevenirle Palacio: Plántale bosques, hácele florestas, lábrale jardines, y fuentes: dispónale, y júntale en montes, y retiros todo género de caza, montería, y volatería. Considera, pues, que todo quanto podian hacer los Príncipes del mundo es como una sombra, ó bosquejo del Palacio, y grandeza, que para tí previno, é hizo de antemano el Altísimo Señor; y todo esto lo hizo por tí el Señor para el tiempo que hubieres de estar en este destierro, que son quatro dias de vida; y si tanto se esmeró para el meson, ó venta, ¿cuánto, ó qué tales serán las grandezas que te tiene en su Corte guardadas?

6 Considera sobre esta grande fábrica del mundo, en donde debes advertir la disposicion con que la Divina Sabiduría la ordenó. Dispuso toda esta máquina en tres estancias, ó viviendas: una alta, otra media, y otra ínfima. La alta, que es el Cielo Empyreo, la hizo para lugar de descanso, de gozo, y de gloria para los hombres, y los Angeles, en donde determinó mostrárseles claramente, haciéndolos bienaventurados, y franquedándoles toda la grandeza de sus bienes. La media, que es la tierra, la hizo para que en ella viviesen los hombres en fé, es-

peranza, y Caridad, el tiempo que les durase la vida temporal; y esta vivienda la ordenó el Señor, no para que en ella descansasen, y gozasen los hombres, sino para que trabajasen, sirviendo á su Criador, y obedeciendo su Santísima voluntad, que para eso les dió ley, y les puso preceptos, para que por ellos executasen lo que era de su mayor agrado; y despues del tiempo señalado á cada uno en su Divina Providencia, fuesen trasladados de la vivienda media á la suprema, en donde se les daría el premio de sus trabajos, y el descanso eterno. La vivienda inferior es el Infierno, que es la carcel que hizo el Señor para los inobedientes, y rebeldes á sus mandatos. Aquí baxan, y son aprisionados los que viviendo en la estancia del medio, no cumplen la divina voluntad en la ley, y Preceptos de Dios; y en ella son atormentados, y castigados y lo serán por toda la eternidad. Mira, pues, Christiano, que te aproveches de las finezas de amor de tu Dios, considerándolas, como arriba queda apuntado, cada una de por sí, para que conociéndolas, sirvas á quien tanto, tan de veras, y tan temprano te amó. Y premedita, que como tiene la vivienda superior de gloria infinita para los buenos, tambien tiene cárceles eternas para los malos, y de una, ó de otra no puedes escapar;

porque la vivienda del medio no es eterna como la alta, que es el lugar de descanso, y gloria; y así procura considerar despacio en estas tres estancias, ó viviendas, sacando de ellas la doctrina que ofrece esta Consideracion.

7 Considera como criado el Universo, las primeras criaturas que se criaron en la Divina Omnipotencia, fueron los Angeles, substancias espirituales, libres de cuerpo, y materia, y por eso superiores á todas las naturalezas corporales. Son innumerables, y cada uno de ellos es perfectísimo en su especie; porque no son como los hombres, ni las demas criaturas corporales, que son muchos en una especie; y así la perfeccion de cada una se reparte en muchos, por lo qual unos son mas, y otros menos perfectos. No así los Angeles, porque cada uno es solo en su especie, y tiene en sí la perfeccion de toda ella. Considera, pues, qué criaturas tan admirables pueden ser. Si viéramos un hombre que tuviera todas las perfecciones, y hermosura de todos los individuos de la humana naturaleza, que han sido, son, y serán, ¿qué tanta fuera la hermosura, y perfeccion de este? Sube, pues, ahora á aquellas naturalezas superiores de los Angeles, que sobre ser la mínima de ellas superior á todas las corporales, y cada una encerrarse en un

so-

solo Angel, ¿qué criatura tan bella, tan perfecta, y hermosa será! Pasa mas adelante con la consideracion, y piensa, que como en toda la humana naturaleza no hay un individuo que sea como otro, así en los Angeles no hay uno como otro: todos se exceden. Y siendo innumerables, y cada uno un pasmo de hermosura en su especie, ¿qué serán aquellos superiores Querubines, y Serafines? ¿Y quién podrá entender cuánta sea la grandeza de su hermosura? Si la del menor de los Angeles excede á toda la hermosura corporal de los Cielos, Sol, Luna, Estrellas, flores, hombres, y animales: ¿qué pasmo será la de los superiores, que dexan debaxo de sí tantas, y tan innumerables hermosuras, excediéndose unos á otros? Aquí desfallece la humana capacidad; y con ser tan grandes, y tan excelentes criaturas, son como una sombra de aquel abismo infinito de perfeccion, y hermosura. ¿Qué tal será el abismo de donde salen tan excelentes fuentes! Qué tal el arbol, que produce tales flores! El mineral de donde salen tan soberanas, y preciosas piedras, y la luz de donde se forman tan resplandecientes Estrellas! Alaba al Supremo Criador, que produjo tan superiores criaturas.

8 Considera como de toda la tierra escogió Dios una parte,

que es la que llaman las criaturas Paraíso, que como dice el Venerable Beda, S. Alberto Magno, y otros, es un monte altísimo, que pasa la segunda region del ayre, especiosísimo, y diadadísimo en la cumbre, apacibilísimo en el temple. Allí ni llueve, ni truena, ni graniza: goza de perpetua serenidad, y tranquilidad, porque dexa muy abaxo la region de las nubes. Plantó el Señor por su divina mano en él todo género de árboles, y plantas, y entre ellas el arbol de la vida, y de la ciencia del bien, y del mal, y un rio, que explayándose por el Paraíso, lo regaba, y fertilizaba de manera, que esta parte alta se llama Paraíso y lugar de deleytes. Este lugar de delicias, deleytes, y regalos lo hizo el Señor, para que en él viviese el hombre en quietud, y retiró soberano, dexando todo lo demas restante de la tierra para los animales. Crió el hombre fuera de este lugar: y formado, lo llevó, y lo puso en él, para que trabajase, y lo cultivase; y como le mandaba que trabajase, tambien lo mandó que comiese de todas las frutas del Paraíso, menos de la fruta del arbol de la ciencia del bien y del mal: de este le mandó que no comiese, só pena de muerte. Crió el Señor, ó hizo á Eva de una costilla de Adan dormido. Esta trabó conversacion con el demonio, dis-

H 4

fra-

frazado en la Serpiente; engañóla para que comiese del arbol prohibido; y como Eva engañada persuadió á Adán que le comiese, comió, dice S. Agustin, por darle gusto. Así que comió, conoció, por la rebeldía de la carne, que habia pecado. Vióse desnudo: oyó á Dios que lo llamaba del medio del Paraíso: temió, y se escondió dentro del mismo arbol en que habia pecado, dicen los Doctores. Reprehendióle el Señor; y reprehendido, y vestido él, y Eva de unas pieles de animales, los echó el Señor del Paraíso, desterrándolos á este Mundo, que era lugar de bestias. Este es el punto donde has de cargar la consideracion.

9 Considera lo que perdimos por aquel pecado. Si Adán no lo hubiera hecho, viviéramos en aquel Paraíso con su deleyte, descanso, y regalo, segun el tiempo que á cada uno señalase el Señor; y pasado, en cuerpo, y alma habíamos de ser trasladados á la Gloria. Pecó Adán, y su pecado nos sujetó á la muerte, á los trabajos, peligros, desamparos, enfermedades, tristezas, angustias, y males que padecemos en este valle de miserias, desterrados de aquella amenidad, de aquel descanso, y regalo. Ya tuvo por bien aquella altísima Misericordia de remediarnos, pagando por nosotros la deuda, y satisfaccion que debiamos á

Dios, la qual en toda la eternidad no podiamos nosotros pagar: y remediado ese daño, nos remedia todos los demás; pues los que habian de ser trabajos, angustias, aficciones, desamparos, destierros, y males eternos, nos los hizo temporales: de manera, que si le servimos, obedecemos, y hacemos su santa voluntad, acabamos con la muerte, y entonces volvemos á la gloria que perdimos. Tiembla del pecado: mira no se pierdan tantos trabajos como le costó al Señor nuestro remedio, y este por un solo pecado te ariesgas á perderlo.

10 Considera en el modo como se perdió nuestro Padre Adán, y nos perdimos. Púsole el Señor en el Paraíso, para que trabajase en él (aunque con deleyte, y sin dificultad), para que se guardase de las bestias, y animales: descuidóse con la Serpiente, y con ella se entró el diablo: halló á Eva ociosa, y trabando con ella conversacion, la incitó, y provocó á la fruta vedada. Comió Eva, porque le pareció buena, olorosa, y suave. Dióle á Adán; y este, por no darle pena á Eva, comió, sabiendo que pecaba; por lo qual, como dixo Agustino, Adán no fué engañado, sino desordenado, porque amó á Eva mas de lo que debia. Teme la ociosidad, y advierte, que el precepto que le puso Dios

á

á Adán, tú lo tienes para no obrar mal, y como á él le fué mandado que guardase el Paraíso, y lo cultivase, porque con la ociosidad no le perdiese, á tí se te manda que guardes tu alma, y tus sentidos, y la cultives con el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion. Este ha de ser tu oficio en esta vida: si te descuidas, y dexas entrar las bestias infernales, te han de engañar como á Eva; y en tal ocasion puede ser que te coja la muerte con el hurto en las manos, y para siempre te pierdas. Como el demonio te halle siempre con el sobredicho exercicio ocupado, no tendrás lugar de oírle, ni responderle, y así escaparás de sus engaños.

11 Considera como así que pecó Adán, sintió que la carne se levantó contra el espíritu, y el alma contra Dios, á quien debia estar sujeta, y le faltó en la sujecion la carne, porque el alma no se sujetó á Dios. Sujeta tu á Dios el alma por los actos del entendimiento, voluntad, y memoria, y el Señor sujetará tú carne. Si quieres traer el alma libre, se soltará la carne, y en castigo de que ella no quiere sujetarse á Dios, la sujetará á sí el mundo, y el demonio. No quiso el pródigo estar en la sujecion del Padre, y la carne le sujetó á un tirano. El primer paso que dió Adán para su remedio, fué

el conocerse desnudo de la inocencia: el segundo, el temor de la Divina Justicia: el tercero, el esconderse: el quarto, oír las voces de Dios, y temblar de sus juicios: el quinto, confesar su culpa: el sexto, admitir sin réplica el cilicio de penitencia en las pieles de que se vistió: y el séptimo, el trabajar, y sudar por el sustento. Aplícate á tí mismo todo esto: conoce tu miseria, y la desnudéz de tu alma: retírate, y escondete, no dé Dios, sino de las criaturas: oye las voces de tu Maestro, que habla á los solitarios al corazon: confiesa, y acepta humilde la penitencia, y consejo: no estés jamas ocioso, trabaja, y suda por el sustento del alma, y cuerpo: así te salvarás humilde, ya que te perdiste soberbio.

12 Considera como desterrado Adán á este Mundo de trabajos, se fueron aumentando en él los hombres. Estos se dividieron por la muerte de Abél: unos, que fueron todos los descendientes de Caín, hicieron del destierro patria, y olvidados de Dios, reduxeron la Bienaventuranza á solo pasarlo bien en esta vida. Los otros, que fueron descendientes de Seth, conservaron la memoria del bien perdido: conocíanse desterrados, lloraban sus trabajos, y solicitaban la divina misericordia con sacrificios, oraciones, y penitencias: y el Señor